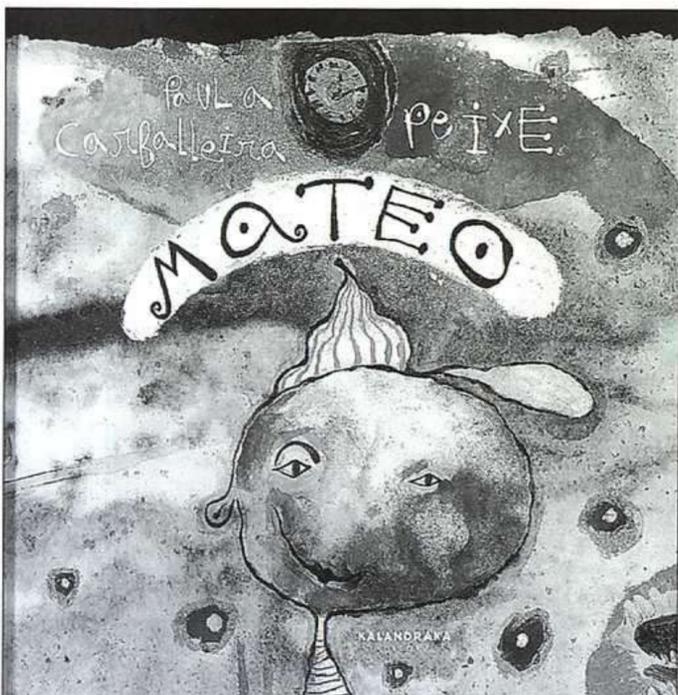


Demademora de Kalandraka

por Xosé Manuel González Barreiro*



¿Qué es *Demademora*? ¿Qué significa esa extraña palabra? *Demademora* quizá no sea nada, pero denota, evoca, desata mecanismos ocultos de nuestro pensamiento, puesto que si la fraccionamos se convierte en palabras llenas de significado. Desde *mora* como recompensa dulce que nos ofrecen los senderos, hasta el ser mítico (*moura*, en Galicia) que guarda los tesoros en la cultura popular gallega. Quizá, sin que nosotros lo supiésemos, escogimos este nombre porque entendemos la literatura como un camino lleno de dulces tesoros por descubrir.

Cuando Kalandraka Editora decidió concretar un proyecto cultural que llevaba mucho tiempo en la mente de algunos, acordó que debía existir una colección de libros para pequeños lectores en los que se recogiese la producción de los creadores reconocidos y de los que querían encontrar ese reconocimiento a través de una obra cuidada, novedosa; de los que seguían caminos ya explorados y los que se atreviesen a adentrarse en las fronteras de lo desconocido por la vía del riesgo y la experimentación.

La incertidumbre nos invadía porque la ausencia de colecciones para primeros lectores no nos permitía vislumbrar cómo estaba nuestro panorama de autores e ilustradores, los estilos que cada uno era capaz de desarrollar, o la propia desconfianza del sector editorial en cuanto a la viabilidad de un proyecto dirigido a una franja de edades en la que la prescripción escolar no existe.

Otro desafío era intentar que nuestros libros pudiesen entrar en todos los hoga-

res, en todas las bibliotecas escolares o públicas, que el precio no fuese una barrera infranqueable. Llegar a los que aman los libros cuidados; a los que quieren libros que soporten manos y más manos. Y también a los que no podrían acceder a esos libros pero quieren libros. Por eso se diversifica la edición con la encuadernación de una parte en cartóné y otra en rústica. Eso nos permite llegar con nuestros libros a todo tipo de lectores.

Despejadas esas dudas y resueltos los problemas que han ido apareciendo, creemos que se ha abierto una oportunidad para los autores literarios e ilustradores.

¿Qué ofrecemos?

Esta pregunta, en los inicios, tuvo una respuesta fácil. Las publicaciones para primeros lectores en Galicia eran escasas, tanto en cantidad como en calidad. En consecuencia, se buscaba ofrecer libros donde la imagen tuviese un papel importante como expresión artística, pero con el soporte fundamental de una buena obra literaria; textos que uniesen a esa calidad el saber a quien se dirigían y sus limitaciones comprensivas, huyendo de la idea de que un libro para la infancia no tiene que tener ninguna dificultad literaria que salvar. Todo lo contrario. Entendemos que cualquier proceso de educación, y el literario también, es un camino en el que los obstáculos y dificultades que superamos son parte de la formación de los lectores. Queríamos que en sus manos se posasen libros



CHRISTIAN VOLTZ. ¿AÚNDA NADA?, KALANDRAKA, 1999.

que contasen historias, que ofreciesen el lenguaje como un juego, que fuesen obras para el goce por el puro placer de las palabras. Imágenes que fuesen una nueva lectura y en las que cada ojeada constituyese un descubrimiento.

¿Lo habremos conseguido? En la vida siempre se está en camino, y eso es lo bueno, y lo que nos hace gozar con este trabajo de leer textos, imágenes, hablar con ilustradores y autores, imaginar los libros que queremos y tratar de materializarlos con cada nueva publicación que realizamos.

Importemos y aportemos

Creemos que las literaturas, cada una con sus recursos y sus limitaciones, son, además, modelo. Y eso es lo que nos faltaba, ofrecer modelos literarios en nuestra propia lengua, la gallega, a través de la traducción de los grandes autores de la literatura universal para niños que, a veces, han sido maltratados por las edi-

toriales al considerar que esas grandes obras de la literatura para niños no merecían una edición a la altura de su calidad literaria o gráfica. Y en este punto aparece la eterna duda de las colecciones: ¿formato único o variación según las necesidades de la obra? ¿Cubiertas en cartón o rústica? La opción por un formato único para toda la colección en cierto modo ha limitado las posibilidades de introducir en ella excelentes libros, que hemos trasladado a nuestra colección hermana Tras os Montes. Qué suerte ha tenido ella de contar entre su familia con *Contos de ratiños*, *A toupiña que quería saber quen lle fixera aquilo na cabeza* o *A que sabe a lúa*. Solamente nos hemos podido quedar con autores muy actuales como Olivier Douzou —*O desfile*—, José Parrondo —*¿Kenqueoké?*—, Christiane Pieper —*Catarina e o oso*— o Christian Voltz —*¿Aúnda nada?*—. ¿Por qué ellos y no otros? Sencillamente, porque veíamos en estos autores e ilustradores historias que creíamos que podían interesar los lectores porque

hablaban de la vida, de las singularidades que cada ser humano encierra, de cómo el mundo se puede subvertir. Elegimos éstos y no otros porque encerraban un código artístico a la vez diverso e interesante, porque en ellos se puede hallar un concepto global del libro como obra literaria, gráfica y objeto de diseño; porque pensamos que representan una tendencia que puede mostrar nuevos estilos que señalen caminos interesantes para nuestros propios creadores.

Cantera propia

Todo eso no significa que nos hayamos olvidado de los escritores e ilustradores gallegos, de casa. Tratamos de estar abiertos a los autores que nunca se habían aventurado por los territorios de la literatura para niños y nos hemos encontrado con un poeta llamado Pepe Cáccamo que nos ha ofrecido un maravilloso juego literario bajo el título de *Ganapán das palabras*, a una contadora llamada Paula Carballeira y a Pablo Otero que nos han desbordado con un *Mateo* magníficamente extraño. También hemos podido ofrecer un espléndido primer libro de *La cebra Camila*, con una historia contada a través de una estructura tradicional; un *Pirata Pata de Lata*, heredero del *Hombrecillo Indomable* y estupendamente ilustrado por un Ramón Trigo, que dará mucho que hablar a pocas oportunidades que tenga de ilustrar nuevos textos; y una caja rarísima llena de extraños animales como un luminoso *camalume* o un calmoso *vacacol* convertidos en *Animais de compañía*.

En estos casi dos años que llevamos de vida hay un personaje que tiene mucha culpa de que nuestros libros y las historias que en ellos se cuentan se hayan popularizado por casi toda Galicia, se trata de la Maga Rulana. Esta maravillosa mujer de capa, sombrero y acordeón va contando nuestras historias a miles de niños curso tras curso, de escuela en escuela y de biblioteca en biblioteca. ¿Qué sería de nuestros personajes sin su voz, sus melodías o sus mágicos trucos? ■

* Xosé Manuel González Barreiro es codirector de la colección Demademora de Kalandraka Editora.